

## Cita con ángeles

Silvio Rodríguez

Desde los tiempos más remotos  
Vuelan los ángeles guardianes,  
Siempre celosos de sus votos  
Contra atropellos y desmanes.  
Junto a las cunas infantiles,  
Junto los tristes moribundos,  
Cuentan que velan los gentiles  
Seres con alas de otro mundo.

Cuando este ángel surca el cielo,  
No hay nada que se le asemeje.  
El fin de su apurado vuelo  
Es la sentencia de un hereje.  
No se distraiga ni demore,  
Todo es ahora inoportuno.  
Va rumbo al campo de las flores  
Donde la hoguera espera a Bruno.

Se lanza un ángel de la altura,  
Caída libre que da frío.  
La orden de su jefatura  
Es descender hasta Dos Ríos.  
Es 19 y también mayo,  
Monte de espuma y madre sierra,  
Cuando otro ángel a caballo  
Cae "con los pobres de la tierra".

Dicen que al filo de la una  
Un angelote compasivo  
Pasó delante de la luna,  
Sobrevolando los olivos.  
Y cuentan que con mala maña  
Fue tiroteado su abanico,  
Justo a la hora que en España  
Se acecinaba a Federico.

Un bello arcángel aletea  
Junto a un gran pájaro de hierro.  
Procura que un hombre lo vea  
Para ahuyentar cien mil destierros.  
Pero el arcángel se sofoca  
Y un ala azul se le lastima  
Y el ave negra abre la boca  
Cuando atraviesan Hiroshima.

Dejando un surco luminoso  
Por sobre Memphis, Tennessee,  
Pasó volando presuroso  
Un ser alado en frenesí.  
Iba vistiéndose de luto,  
Iba llorando el querubín  
E iba contando los minutos  
De Dios y Martín Luther King.

Lanzando un milenario rito  
Donde los cielos son más puros  
Un ángel desde el infinito

Ve la emboscada sobre el yurú  
Y oye el telúrico alarido  
Que hace vibrar la cordillera  
Cuando la sangre del caído  
Abre las alas de la era

El ángel pasa bajo un puente,  
Después rodea un rascacielos.  
Parque Central, lleno de gente,  
No se da cuenta de su vuelo.  
Cuánta utopía será rota  
Y cuánta imaginación  
Cuando a la puerta del Dakota  
Las balas derriben a John.

Septiembre aúlla todavía  
Su doble saldo escalofriante.  
Todo sucede un mismo día  
Gracias a un odio semejante.  
Y el mismo ángel que allá en Chile  
Vio bombardear al presidente,  
Ve las dos torres con sus miles  
Cayendo inolvidablemente.

Desesperados, los querubes  
Toman los cielos de la tierra  
Y con sus lápices de nubes  
Pintan a dioses a las guerras.  
El mundo llena los balcones  
Y exclama al fin: esta es mi lucha,  
Pero el señor de los cañones  
No mira al cielo ni lo escucha.

Pobres los ángeles urgentes  
Que nunca llegan a salvarnos.  
¿Será que son incompetentes  
O que no hay forma de ayudarnos?  
Para evitarles más dolores  
Y cuentas del psicoanalista,  
Seamos un tilín mejores  
Y mucho menos egoístas  
Seamos un tilín mejores  
Y mucho menos egoístas.